

A
056
R2787
C.R.



MARZO
DE 1944



AÑO XII
No. 141

La Raza

Primera Revista Diplomática de Centro América

DIRECTORES: MAXIMILIANO DE LOEWENTHAL



GUARIA, Flor Nacional de Costa Rica

Dr. JORGE MONTES DE OCA

SAN JOSE, COSTA RICA - APARTADO 987

ESPECIALIDAD: FIEBRE ARTIFICIAL INDUCTOPIREXIA

TRATAMIENTO TERMO - QUIMICO de las Enfermedades Venéreas

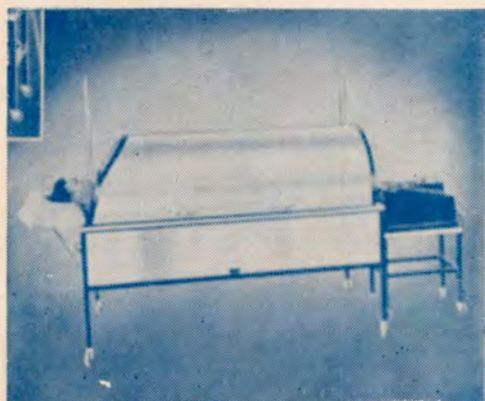
RESECCION TRANS URETRAL
DE LA PROSTATA PANENDOSCOPIAS

En su nueva y amplia
Clínica, situada frente
al Hospital Bíblico.



El paciente en el Gabinete listo
para iniciar el tratamiento por la

FIEBRE ARTIFICIAL



TELEFONO No. 2950

TELEFONO CLINICA No. 2494

El paciente en pleno tratamiento
por la

FIEBRE ARTIFICIAL

CONQUISTA CIENTIFICA más reciente para la cura radical de las

ENFERMEDADES VENEREAS

CLINICA DE FIEBRE ARTIFICIAL

Dr. J. Montes de Oca
Director y Residente

Dr. G. González Murillo
Neurólogo y Psiquiatra

Dr. E. García Carrillo
Cardiólogo

Don Carlos Tasara
Laboratorio

Robert Hermanos S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

LA CASA MAS ANTIGUA ESPECIALIZADA EN

ROPA HECHA PARA AMBOS SEXOS

Medio siglo de servir al pueblo costarricense demuestra el prestigio
que goza en el país nuestro Almacén

ROPA DE PLAYA — ROPA DE CAMPO
Y todo lo sue Ud. necesita para las vacaciones encuentra Ud. a
precios verdaderamente módicos.

NUESTRA MERCADERIA ES GARANTIZADA Y SU CALIDAD
INSUPERABLE

UNIFORMES PARA AMBOS SEXOS

de hechura duradera y de materiales importados expresamente para las
juventudes escolares y alumnos de Colegios, encuentra usted en nuestro
Almacén.

Nuestros uniformes tiene merecida fama por su escrupulosa confección
y por su sencilla elegancia.

TODO CUANTO NECESITAN LA DAMA Y EL CABALLERO

Nuestros precios están marcados con cifras leíbles para evitar misterios
o interrogaciones, por eso son fijos y moderados. El comprador evita
preguntas de precios y se convence de nuestra absoluta y estricta ética
comercial.

“LA RAZA”

REVISTA MENSUAL, FUNDADA EL 12 DE OCTUBRE DE 1931

Director-Propietario: MAXIMILIANO DE LOWENTHAL

Jefe de Redacción: AMELIA CEIDE

TEL. 4791 — SAN JOSE, COSTA RICA, A. C. — APT. 859

Laureada en la Exposición de Publicaciones Periódicas bajo los auspicios del Ministerio de Educación Pública de Cuba, con el *Gran Diploma de Honor* en el año 1937 y con *Diploma de Honor* en la Exposición Internacional de Avellaneda, República Argentina, en 1940.

Registrada como Propiedad Literaria bajo el número dos mil cuarenta

El Basilisco

Nuestros pilotos llevan regalos a los alemanes. — Algunas veces los aviones no lanzan bombas, sino hojas volantes.

En éstas decimos al pueblo alemán:

Mira lo que eras y en lo que te has convertido. Eras el pueblo de Kant y de Goethe, de Marx y de Heine. Te has convertido en soldado del truhán Goebbels, del bandido Goering, del Horst Wessel. Eras un trabajador perseverante y filósofo. Te has convertido en un nómada, en un asesino. Antes de la aparición de Hitler construías hospitales y escuelas, fábricas y museos. A las órdenes de Hitler destruías Rotterdam y Varsovia, Orleans y Belgrado.

A tí te mienten y tú mientes; repites los embustes de tus amos. Te dan una jalea pegajosa y aserrín y te dicen que es miel. Arrugas la cara, pero comes. Te permiten el acoplamiento como un toro de raza y te dicen que esto es amor. Trabajas y mueres en aras de los magnates del Rhur y de los terratenientes prusianos, en aras de una banda de rapáces. Te aseguran que esto es “socialismo”. Resoplas de contento, repitiendo en las encrucijadas de Europa: “Soy nacional socialista”.

Pregunta a los señores Voegler y Krupp cuánto han ganado con la guerra. Desde el comienzo de ésta, el trust “I. G. Farbenindustrie” ha aumentado la emisión de acciones en cuarenta y tres millones y el trust “A. E. G.” ha aumentado su capital en cuarenta millones. Cada uno de dos millones de alemanes muertos ha aportado a los accionistas del trust “I. G. F.” o “A. E. G.” un ganancia líquida de veinte mar-

cos. Pregunta a Goering cuánto ha ganado con el dolor del pueblo. No responderá. Pero el inspector del Ministerio de Hacienda del Brasil contestará por él: *Goering tiene depositados en el Banco del Brasil 1.250.000 dólares*. Piensas que combatiste en Francia para liberar a los alsacianos. No. Lo has hecho porque el sindicato Roehling necesitaba las fábricas y las minas de Francia. Piensas que te apoderaste de Checoslovaquia para salvar a los alemanes de Sudetes. No. El Banco Alemán y el de Dresden querían adueñarse de los Bancos de Checoslovaquia.

En Alemania, muchos niños mueren de hambre todos los días. Las mondaduras de las patatas se han convertido en el alimento principal. Las obreras sueñan con panecillos blancos. Con mantequilla no se atreven a soñar siquiera. Pero, día tras día, los magnates que forman el grupo de Krupp, transfieren al Brasil y a la Argentina los millones robados. Los Krupp y los Voegler viven opíparamente. Goering gasta en su jauría de caza centenares de miles de marcos. Sus perros comen mejor que los obreros alemanes. ¿Y a eso lo llamas tú “socialismo”? Necio. No haces más que repetir las mentiras de otros. Eras un pueblo dialéctico. Te has convertido en un soldado papagayo.

Los terratenientes alemanes son dueños de enormes propiedades rurales. Miles de

Una publicación
al servicio de la

Democracia
la Cultura
y la Libertad

V

TARIFA DE
ANUNCIOS

1 página de
forro a dos
tintas \$ 100.00
Página interior 70.00
1/2 página 40.00

jornaeros trabajan para ellos El Mariscal von Brauchitsch se donomina modestamente "colono". Pues bien, este "colono" posee tres mil hectáreas de tierra de cultivo. Sus jornaleros comen en un rancho inmundo y duermen en barraças frías. Este es el "socialismo" de Hitler.

Los capitalistas alemanes quieren apoderarse del petróleo de Bacú, del trigo de Ucrania, de nuestros bosques. Y a esto lo llaman "cruzada". A la svástica, parecida a una araña, la llaman "cruz", a la invasión bandidesca, "cruzada". Mienten ellos y también a tí te han enseñado a mentir. Tus oficiales ansían recibir cada uno 100 hectáreas de nuestra fértil tierra o el puesto de "gauleiter" (funcionario fascista) en Rusia; van a la guerra para saquear. Tú también viniste con un saco al hombro para llevarte el botín.

Causa vergüenza leer las cartas de las mujeres alemanas. Todas piden a sus maridos que les manden abrigo de piel, medias o tocino ucraniano. Se han hecho cómplices del desenfrenado saqueo. Y, después de todo esto, te atreves a hablar de la caballerosidad de la Alemania hitleriana. ¡Mejor harías en callar!

¿Hablas del "nuevo orden" en Europa? Preguntas qué piensan de tí los franceses, polacos, noruegos, serbios. Te odian en todas partes. Te has convertido en el terror de los pueblos.

Hablas de cultura, pero has sumido en las tinieblas a tu país, y, después, a la Europa invadida por tí. Has restablecido los suplicios medievales. Eres el portador del látigo y de la horca para los pueblos.

No quieres saber quién eres. Pero debes saberlo. Debes saber que oyes mentiras dices mentiras, te nutres de mentiras y respiras mentiras. Cuenta cuántos de tus conocidos han muerto ya en Rusia. Ahora, todavía puedes contarlos. Después no podrás contar más que a los que han quedado. ¿Quiénes son los autores de las fosas comunes en los campos de Bielorrusia y Ucrania? Tus amos.

Mira en torno tuyo y no verás más que ruinas. ¿Qué ha quedado de Colonia, Hamburgo y Duesseldorf? ¿Qué especto tiene la calle principal de Berlín. Unter den Linden? ¿Qué ha quedado de toda la Alemania? Si no has aprendido a comprender el lenguaje humano, escucha el de las bombas. ¿Por qué destruyen las ciudades alemanas? Porque Hitler es la guerra. Porque Hitler mandó a sus pilotos a bom-

bardear Londres, Coventry, Moscú y Leningrado. Te pagan con la misma moneda. Te pagan por la sangre derramada. Hasta ahora no has recibido más que un adelanto, pero ya las cobrarás todas juntas.

Esto es lo que dicen a los soldados alemanes nuestras hojas valantes.

En la antigüedad la gente creía en la existencia del Basilisco, un reptil mitológico. Según la descripción de Plinio, era terrible. Cuando miraba la hierba, ésta se secaba; cuando penetraba en el bosque, morían las aves. La mirada del Basilisco mataba. Pero Plinio decía que había un remedio contra el basilisco, y ese remedio consistía en llevarle ante un espejo. El reptil no podría resistir su propia mirada y moriría.

El fascismo es como el basilisco. Mata, mas no quiere mirarse a sí mismo. Alemania teme al espejo; lo cubre con los harapos de circo de feria. Prefiere los retratos de antepasados ajenos. Pero la obligaremos a acercarse al espejo. Obligaremos a los fascistas alemanes a mirarse a sí mismos. Entonces reaccionarán como el basilisco.

¡Lanzad vuestras bombas, camaradas pilotos! Tirad también hojas volantes. Los hitlerianos no escaparán a las bombas. Tan poco podrán escapar al espejo.

Ilya Ehreuburg.

Piropos Verdes

Si ser linda fuera pecado, Ud. no tendría perdón de Dios.—Coco.

Cierre Ud. los ojos, prenda. ¿No oyes sonar la señal de oscurecimientos?—Cirano de Bergerac.

¡Paso a la Venus! ¡Quién fuera general para mandar ese cuerpo!—El comisario del pueblo.

Niña elegante, las palmeras envidian tu gallardía, Clavellina.

Es Ud. un ángel que en su trayectoria hacia la tierra perdió las alas.—El califa.

Teniendo la luz de tus ojos seductores no me importaría que siempre fuera noche.—Noé.

Las esmeraldas de sus ojos, son las únicas piedras preciosas que faltan en mi colección.—Virtudes

Morena, se parece Ud. a la Virgen de Monserrat ¿quiere que le lleve el niño?

—Soto de Oro.

Filosofías del momento

ASTUCIA

Sé blando como el cordero y astuto como la serpiente.—CRISTO.

Esta propiedad de engañar o evitar que nos engañen es en el siglo que corremos, casi una virtud.

En cada hombre que te presenten mira un enemigo; la sonrisa con que te recibe es falsa, porque aún no te ha tratado, y no sabe si eres bueno o malo; desde luego, si puede vencerte, te vencerá. A una presentación sigue siempre un sondeo de los méritos del presentado para saber con qué enemigo se las ha de haber. Si te muestras humilde o hablas de pobreza o necesidades, al día siguiente no te saludará si te ve; si puedes serle útil cultivará tu amistad y se entablará la eterna lucha de quien será explotado por quien. ¡Sé astuto!, déjate convencer, pero no te convenzas; déjate pedir, promete si es conveniente, pero no pases de la prensa hasta que hayas logrado reciprocidad de su parte; ten en cuenta que en este mundo todo se cotiza; miente. Hay mentiras piadosas que no son pecado. Apídate de ti mismo. Un sano egoísmo es una virtud.

No te presentes nunca como eres: todos llevamos máscaras que cambiamos a voluntad sin mostrar jamás la nuestra. Vamos a un lugar donde se l'ora una muerte y nos aplicamos la máscara del dolor, aunque el espíritu esté en regocijo por alguna dicha alcanzada. Si en este caso fuésemos sinceros y no apeásemos a la astucia del fingimiento, ¡ay de nosotros! La mentira se ha hecho ya una necesidad social y todo el mundo miente.

La astucia no está sólo en engañar para

nuestra conveniencia, está también en que no nos engañen. Hemos de tener penetración en los ojos del espíritu para ver a través de la careta, la cara. Esta ya es una difícil ciencia psicológica; pero, práctica, que aunque al principio no veas lo que quieras, tus ojos que se acostumbran a las tinieblas y en ellas ven, se acostumbrarán también a ver a través de la máscara mentida, la cara que acecha.

Por la astucia suben los hombres escalando los altos puestos. Fíjate verás que no son los que están arriba, los más inteligentes sino los más astutos.

Para ser astuto tienes que ser prudente. Epicuro miraba la prudencia como el primer apoyo de la felicidad en la tierra. La prudencia es la facultad de prever, con el auxilio de la razón, lo que es favorable o adverso a nuestra conservación personal. Armate de prudencia para ser astuto y logra así que tus contemporáneos tengan interés en servirte y no herirás nunca a aquellos que un día podían vengarse o serle necesarios.

Estudia la manera de engañar a todos, ocultando sus defectos y haciendo resaltar de un modo discreto tus virtudes. Sé orgulloso pero no lo parezcas. Si un asno se cree sabio y necesitas de él, pónle una corona de laurel en las orejas ¿qué te importa?, tú sabes que es un asno y que mejor estaría el laurel en su estómago; riete de él pero pon ante la risa tu careta de admiración.

¿Que no es moral esta filosofía? Cierto; pero... ¿Dónde está la moral? Allí en el arroyo muriéndose de hambre, y los que se han despojado de ella, arriba, gozando todo bienestar.

Si todos nos quitásemos las caretas ¿cuán-

LA JOYERIA MÜLLER

AVENIDA CENTRAL

Regalos Artísticos para todos los Gustos

OMEGA

El Reloj Elegante - Record Mundial de Precisión

tas reputaciones al sueño! ¡Cuántas manchas bajo la careta blanca!

Todo en el mundo es mentira. El rey Egoísmo se ha hecho dueño de la tierra. Ya los santos no existen, fueron nacidos en otros tiempos.

Créeme: ármate de astucia, estudia esa ciencia profundamente y conseguirás cuanto ansíes y verás trocarse en realidad tus sueños mismos.

Bernardo Jambina.

Filosofías del pasado

Se sincero, franco, leal. Muestra a los demás hombres tu faz física y moral, tal y como es y jamás uses careta ni los engañes; así sabrán ellos a qué atenerse y así no tendrás que estudiar papeles y gestos cada vez que tengas que tratar con diferentes personalidades.

Si tus éxitos lastiman a los demás, recuerda que en la lucha por la existencia cada paso que tú avances, ha sido contenido el avance de quien se agita en el mismo plano donde tú luchas.

Esa es la ley fatal del "survival of the fittest."

No consideres a los hombres como tus enemigos: no lo son en todos los casos, y con seguridad en muchas oportunidades te ayudarán. Consciente o inconscientemente, pero te ayudarán.

Tu lealtad, tu sinceridad, tu franqueza, te abrieron paso por todas partes; la astucia, la hipocresía te darán acaso triunfos, pero serán triunfos efímeros y a tí mismo se te harán despreciables porque para alcanzar los, siendo águila y pudiendo volar por el azul, has ido arrastrándote por el cieno como un reptil. El falso, el hipócrita, serán a la larga despreciados; el hombre sincero y franco gozará de estimación y su nobleza se abrirá paso por encima de la envidia, del mal, de la hipocresía, como se lo abre el agua aún teniendo que horadar las rocas de duro sílice o descuajando los más agrios bosques de la sierra. Vencidos los obstáculos el agua se despeña en torrentes blancos y rumorosos, corre alegre por los campos, da agua a los molinos, frescura a las praderas. Así el hombre de bien, vencidos los obstáculos, va alegre por la vida derramando beneficios a su paso, consolando a los afligidos y a los menestrosos.

Ved como en el teatro mismo ya los artistas no se ponen barbas postizas, ni afeites, ni echan mano de aquellos recursos del viejo arte escénico; ahora el artista apare-

ce con su propia cara, habla con su voz, gesticula con sus peculiares movimientos, llora con sus propias lágrimas y declama con sencillez; si eso hace el artista en el teatro ¿qué no ha de hacer el hombre en la vida?

Si te presentan a alguna persona y esta persona te sonríe, no tomes a mal su sonrisa: es acaso la floración de una simpatía que nace. No pienses que todos te juzgan mal, que todos te quieren mal. Si ese prejuicio embarga tu espíritu, te volverás misántropo y perderás los beneficios de muchas simpatías que podrían favorecerte si supieras conocerlas.

Se abierto, franco, sincero; procura que te conozcan tal y como eres y verás como el aprecio te rodeará, cómo te sentirás orgulloso de tí mismo, con tu cara libre de máscaras, en contacto directo con la vida, con el aire, con la luz.

La máscara, para los malhechores. La cara franca, la mirada honda y clara, el gesto apacible, para los que luchan frente a frente y están armados de una alma valerosa y de un temperamento inclinado al bien.

Si los sutiles filósofos de ahora te inclinan a la astucia, no los oigas: vuelve tus ojos a los viejos filósofos. Optimistas que creían en los hombres buenos y en el imperio de la nobleza, de la verdad, de la sinceridad.

Luis Enrique Bacardí.

Todo

—¿Qué te gusta más, Ramón?

—El ron

—¿Y a tí, mi buen Molinero?

—El dinero.

—Y tú, Miguel que ¿prefieres?

—Mujeres.

—Pues ohicos, sois unos seres que no tenéis ambición; porque a mí me gusta el ron, el dinero y las mujeres.

El venerable Oboe

Para Juan Piedra, mago del oboe..

Dice una antigua superstición popular que el que toca el oboe se vuelve loco. Son los mismos músicos los que propalan esta vieja y absurda fábula. Quizá sea porque si ciertamente no es preciso ser loco para tocar el oboe, es indudable un grano de locura ayudar a tocarlo mejor.

Si hay que creer los rancieros pergaminos que atestiguan la noble antigüedad del oboe no es extraño, con lo viejo que es, que de él se cuenten pintorescas leyendas y supersticiones. Aunque tal vez, como en tantos otros linajes de hombres y de cosas, haya más de ilusión y vanidad que de real pro-sapia. Pero los que creen saberlo dicen que en las tumbas egipcias de hace más de cinco mil años se encuentran ya instrumentos que no es demasiado aventurado considerar como primitivos oboes. Ante tal venerable antigüedad toma menos valor la especie de oboe que toca un soldado romano, en una piedra de la muralla de Adriano construída en el norte de Inglaterra en el siglo segundo de nuestra era. Es difícil seguir a lo largo de las centurias el desarrollo y extensión de

la prolífica familia de los aboes, que van metiendo ruido por el mundo, con su voz unas veces grave y solemne, otras veces estridente y nasal, siempre con un dejo pastoril de dulzaina. Hasta que en el siglo XVI la familia produce seis respetables vástagos dignos de entrar en la orquesta: dos instrumentos de tipo alto y cuatro de tono bajo. Los primeros, al deformarse el nombre francés de "haut bois" se convierten en los modernos oboes, mientras que los segundos se van transformando en el profundo y sacristanesco bajón, propio para acompañar a los salmistas en las más severas solemnidades.

Como tantos otros instrumentos musicales, el oboe toma noble rango en el siglo XVIII. Es el instrumento favorito de Haendel; y en las obras clásicas de Bach, Haydn y Mozart se convierte en uno de los más expresivos y sensitivos de los instrumentos de viento. Y hoy, con su voz de soprano un poco ronca, que tan bien armoniza con el abigarrado conjunto sinfónico, se obtienen con él efectos bellos y sorprendentes.

B. B. C.

Jorge Ramírez Valido

GRAN SASTRERIA

Frente al Banco Nacional de Seguros

Su traje es la más auténtica revelación
de su personalidad.

Un traje individual hecho con arte y conocimiento técnico del corte perfecto acusa una creación excepcional de discreta elegancia

**VEA NUESTRA COLECCION DE CASI-
MIRE QUE ACABAN DE LLEGAR**



nues que se reflejan en los hombres y en las cosas. Esa misma neblina preciso es confesar — hace que el inglés sea más afectuoso, más comunicativo, menos desconfiado, más continental y más doctrinario. Esa realidad nebulosa que baña la atmósfera reviste los típicos aspectos de bruma platinada; anteponiendo el influjo de la prudencia que estimula la virtud moral de este maravilloso pueblo; manifiesta el espíritu audaz, al amparo de su espesura rara y única que se ha exaltado al sacrificio heroico, cuyas raíces singulares se han adherido a la tierra y a las almas. Londres recibe de esta niebla un encanto original que despierta la emoción curiosa de armonía, y su panorama refleja imágenes de suntuosa belleza llena de insólita unidad y de hiperbólica seducción, exclusiva e inimitable. No tiene como París una belleza intrínseca de líneas clásicas. En la belleza de Londres, el ojo experto refacciona el conjunto con el aspecto analítico, estimulante y prodigioso, que enciende en la preclara síntesis al recuerdo de simbólicas hazañas y épocas. Tras el telón nebuloso y platinado, está la eternidad taciturna del genio inglés; en el secreto milagroso de los rostros graves, iminentes, pintados por el genial Rembrandt y cantados con la maravilla lírica por el mismo, Wordsworth desde el puente de Westminster, donde se confunde el alma británica con el oro de su expresiva estructura como augurio de la victoria.

Nuestro concepto sobre el genio británico y su carácter tradicional pretende ser tan exclusivo e inconfundible como el mismo inglés. Asimila con maravillosa facilidad su acomodo ejecutivo, y no hay modalidades, ni conocimientos doctrinarios que sean extraños, cuando se trata de un motivo considerable que exige el interés de la Nación el progreso de su pueblo. Si consideramos la crítica del conocimiento que descuella en el instinto español, por ejemplo, en consecuencia, encontraremos obstáculos físicos o psíquicos, intelectuales o morales, aferrados y remachados a la idea o a la gravedad negativa del carác-

ter ibero, inflexible y, a veces, hasta terco; no permite determinar a ciencia cierta el empalme entre la verdad y la mentira. Apegado a su idea como la corteza al árbol, el español se ilusiona con curiosidad demostrativa de un posible éxito, y descuida la realidad discutible para luego lamentar el fracaso, que ya no tiene remedio.

El inglés, en cambio tiene un espíritu de positiva orientación, que palpita con inteligencia evocadora, acredita las ocasiones con su teoría analítica donde fulgura a larga distancia la facultad dinámica de discernir; milagrosamente se resuelven los asuntos más graves, a veces con el frío discernimiento y otras con emociones en plena eferescencia con la intensidad y el interés que la hora demanda y que el éxito exige. El inglés desconoce la indiferencia, tiene curiosa aplicación para todo pensamiento. Dice George Bernard Shaw: "El crimen mayor que cometer podemos con nuestros semejantes, no consiste en el odio, sino en la indiferencia. La indiferencia es la esencia de la inhumanidad".

El inglés conoce el pulso vibrante del minuterio de la hora y aplica su inteligencia al orden interior y exterior, las cualidades sobresalientes a los actos que cada hora demanda, y reviste su carácter con el concepto eminentemente razonable y posiblemente lógico. De esta manera forma su ambiente a través de su manifiesta modalidad peculiar, correcta, y sobre todo discreta.

Y así como es el individuo, así es el pueblo, y también el gobierno.

La gestación política que forma el ambiente inglés, obedece a la condición organizadora, la que sale de los moldes alternativos y se desenvuelve de acuerdo con las circunstancias subordinadas al bienestar colectivo del Imperio. La Gran Bretaña es la unidad innata de una infinita fuerza dinámica; es una columna dórica que guarda en sus entrañas todos los secretos de la experiencia universal. La disciplina unitaria de este pueblo es una ley santa, no es erguida con perversa soberbia impuesta por el temor, sino, una disciplina plácida, suave y voluntaria

despejada de prejuicios, sin ligaciones obligatorias ni drásticas; ni el fiote de la espada, ni por la sinrazón del argumento. Es un conjunto de pueblos libres y cada componente, como en una orquesta sinfónica, es un virtuoso en sí, y un carácter prudente, respetable y grato, lleno de convicción y fe en su unidad, en su autoridad y en su ley. Es un conjunto de pueblos libres, repetimos, a los cuales les es permitido gobernarse como les da Dios a entender. Y Dios les da a entender que la unidad es armonía, y armonía es triunfo y disposición para la defensa de todos los intereses que vincula cruzadas de ideas unitarias. La unidad entraña la fuerza orgánica en el orden del progreso, del mecanismo universal del Estado, y, de la percepción genérica que afirma el derecho a la convivencia social entre los pueblos.

Inglaterra tiene una sola moral incommovible adherida al alma popular con raíces de eternidad; no existen vicisitudes algunas en el mundo para quebrantarla; es por eso, una fortaleza inextinguible ante el deber y el sacrificio; es una gigantesca roca invencible, resuelta a vencer. Y vencerá!

La comprensión existente para la mutua convivencia es allí un credo. La tolerancia es obra de la prudencia y la prudencia es la madre conquistadora de almas y voluntades, en la cruzada árida y perdurable, realizada para el destino histórico de los pueblos. No se ha equivocado Say, cuando labró este pensamiento: "Quién está obligado a vivir entre los hombres, debe adoptar la resolución de respetar muchas extravagancias". Esta

vigorosa definición no es desconocida para los legisladores británicos en su ejercicio creador de leyes, a las que aspira un pueblo grande, una patria poderosa de unidad, en la paz y en la guerra. En este país no existen diferencias raciales, ni sociales; la amplitud de criterio es su virtud primordial, por este medio se han perpetrado su carácter extraordinario y su genio maravilloso, sin coerción, sin la fuerza bruta y sin atropello. Todo se transmite por medios razonables convincentes, llenos de lógica moral y magnánima justicia, purificada en el crisol de la verdad.

Esa es la exaltación máxima y también el más grande galardón que en honor a la verdad se debe abonar al pueblo inglés y a su imperio inmortal.

Razón tenía un célebre biólogo al analizar ciertos organismos: "Sólo perduran aquellos que saben atemperarse a las circunstancias y presentarse a cada instante de la vida, según el color del tiempo".

Y el inglés, pese a su "insulismo" clásico posee el mimetismo maravilloso que le permite adaptarse a todas las épocas, a todas las circunstancias, ora para entonar un himno, ora para elevar una plegaria o lanzar un cañonazo.

Inglaterra lleva el cetro de la virtud, la moral en su escudo; la potencia inmarcesible en su fuerza unitaria por medio de la integración: nacional toda ella es una fortaleza "invulnerable del hombre prudente y libre".

Maximiliano de Lowenthal.

Virginidad

Un día de fervores me colmaste
con milagro de púrpuras y véos,
mi lámpara que ciega se dormía
cuo encender efímeros incienso.

Virginidad del alma que se llora
con la pureza de los cirios nuevos.
¡No dejes que me vaya para siempre!

¡Cuando volver a retoñar recuerdos!
No son dichas, placeres ni fortunas
que me ungen peregrino de regresos.

Ansío en esta noche de partidas
besar la mano azul del primer sueño.

Homero Genta.

Vejez Precoz

Soy viejo a los sesenta años; o por lo menos me considero como tal, desde que mis achaques me han quitado demasiado pronto las energías físicas que en un tiempo disfrutaba.

Pero mi vejez precoz, en lugar de hacerme infeliz, me ha hecho dichoso.

Considero lo poco que me queda todavía de vida, como un tiempo precioso que estoy aprovechándolo bien, sirviendo en todo lo que puedo a mi Dios y a mis semejantes. Ocupado en tal misión, no dispongo de ratos de ocio para recordar mi pasado, que estuvo lleno de errores, ni preocuparme de mi porvenir que creo, no debe ser de muchos años.

Vivo sin pretérito ni futuro. El presente ocupa por completo mi vida.

Esta despreocupación de mi pasado y de mi futuro, me hace mucho bien. Me siento más feliz hoy, a pesar de mis años y mis achaques, que cuando joven. Mi vejez precoz la tengo bien orientada, mientras que en mi juventud, no sólo carecía de experiencia, sino de orden en mi vida y, por ende, sin tranquilidad espiritual.

¡Bendigo mi vejez precoz, por lo bien que me ha venido, y los muchos beneficios que me está proporcionando!

A. Pereira Alves.

Opiniones insospechables

Todas las edades y todos los pueblos han juzgado temeraria la empresa que se lleva a cabo en nuestros días: ¡implantar en la sociedad la indiferencia religiosa!

Oigamos cómo hablaban los antiguos.

"La ignorancia del verdadero Dios, decía Platón, es para un Estado la peor de las calamidades."

Y Aristóteles: "Es más difícil crear una sociedad sin creencias, que edificar una ciudad en el aire."

Cicerón dice: "No hay ningún pueblo tan bárbaro que crea poder prescindir de la idea de Divinidad".

Séneca, a su vez, quería que la instrucción sugiriera a los jóvenes las ideas de justicia y de piedad: "justitiam ac pietatem".

Quintiliano era todavía más explícito al pedir para los maestros las mayores virtudes: la santidad del enseñante: "sanctitatem docentis: la frase es notable.

Los que hablan de esa suerte son paganos.

Consúltese también a los filósofos modernos: Hablando Voltaire de la acción divina en el mundo, se expresa así:

"Es el sagrado lazo de la sociedad; — el primer fundamento de la santa equidad."

En otra parte escribe: "Un pueblo ateo sería una horda de bandidos".

"Sin Dios, no puede haber verdadera probidad", afirma Rousseau.

"Sólo las naciones religiosas pueden proporcionar la educación moral", repite a su vez Joffroy.

"La instrucción popular debe ser religiosa, es decir, cristiana", declara Cousin.

Y luego añade: "La instrucción extiende el error a la verdad, la verdadera luz o la falsa. Existen personas muy instruidas y muy inmorales."

"La instrucción primaria, para ser útil, debe ser profundamente religiosa, dice Guizot. Si el profesor no es auxiliar del sacerdote, la moral de la escuela está en peligro."

"¿Qué ventaja, exclamaba Robespierre (interpelando de este modo el ateísmo social de su época), qué ventajas encuentras en persuadir a los hombres de que preside sus destinos una fuerza ciega, de que el azar es quien los lleva al crimen o a la virtud y que su alma no es sino un ligero soplo que se extingue en las puertas de la tumba? . . . La idea de que volverá a la nada, ¿le inspirará, por ventura, sentimientos más puros y más elevados que la de su inmortalidad?"

¿No opináis que, en nuestros días, sería tildado de clerical y vilipendiado como reaccionario el mismo Robespierre? . . .

¿No fue él quien obtuvo de la Convención esta profesión de fe: "El pueblo francés cree en la existencia del Ser Supremo y en la inmortalidad del alma? (8 de junio de 1794).

Víctor Hugo ha escrito las siguientes líneas:

"Cuando Francia sepa leer, no dejéis sin

dirección esa inteligencia que habréis desarrollado."

"Es preferible la ignorancia a la mala ciencia".

Y añade:

"Sembrad las ideas de evangelios".

Recordemos, para terminar, una frase de

Napoleón Bonaparte: ¡El hombre sin Dios!

¡Yo le he visto en la obra del 93! ¡De este hombre sé cuanto necesito saber! Para formar al hombre es necesario infiltrarle la idea de Dios... No hay sociedad posible sin moral, y la moral implica la existencia de creencias.

Correspondencia de "La Raza"

Latacunga, (Ecuador) Diciembre 20 de 1943.

Sr. Dr. don Maximiliano Lowenthal.

San José, Costa Rica.

Muy preclaro escritor:

Tengo la honda pena de comunicar a usted el fallecimiento del notable escritor ecuatoriano Alejandro Andrade Coello, acaecido el 13 del mes pasado, en Quito. Su muerte constituye una irreparable pérdida para las letras de América, ya que en casi todas sus revistas, colaboró con talento y constancia.

Deja una enorme producción literaria, en sus libros, sobre diversos motivos. Fue uno de los principales redactores de "El Comercio" de Quito. Se distinguió sobre todo como crítico literario. Ejerció también el consultado de la República de Santo Domingo en Quito, todas las entidades culturales

del país, rodearon su féretro para darle la última despedida.

En una carta anterior mía, tuve el honor de dar a usted mis cumplidas gracias por el gentil envío de la revista LA RAZA, con un valioso comentario sobre el libro VALORES ECUATORIANOS. Estoy preparando otro libro sobre los poetas de América, para darlo a la publicidad.

Siempre lo leo con honda fruición su bello libro titulado BOLIVAR, el libro más bien documentado que conozco, hasta ahora, y que constituye el elogio más alto que ha podido hacerse en una prosa florida y armónica castellana.

Con los sentimientos de alta consideración, me suscribo de usted como su elocuente servidor y amigo,

P.. Reginaldo María Arózcaga O. P.

Apartado

Democracia

Si, cansados de la propiedad particular, cuieris hacer del gobierno el único propietario que distribuya a la comunidad, convertida en mendiga, la parte que corresponde a cada individuo, según sus incrementos, ¿quién juzgará los méritos de cada cual? ¿Quién tendrá la fuerza y la autoridad suficientes para hacer que se ejecuten sus decretos? ¿quién dirigirá y explotará ese banco de inmuebles vivientes?

Si os esforzáis en realizar la asociación del trabajo, ¿qué aportación proporcionará el débil, el enfermo, el tonto, a la comunidad gravada con su ineptitud?

También se podría organizar para substituir e salario, especies de sociedades anónimas o en comandita, entre los fabricantes y los obreros, entre la inteligencia y la materia, en las cuales unos aportarían su capital y su idea, y otros, su industria y su trabajo, para dividirse

las utilidades. Buena sería la perfección absoluta que se reconoce en tal forma a los hombres, si por desgracia no hubiera disputas, codicia, ni envidia; pero si uno solo de los asociados reclamara, todo el edificio se vendría abajo; se iniciarían las divisiones y los pleitos. Este medio, un poco más realizable en teoría, resulta imposible en la práctica.

Chateaubriand

La linterna de Diógenes

En una reunión de mujeres se habla de una amiga ausente:

—La pobrecita se parece a Diógenes.

—¿Por qué?

—Porque busca a un hombre y no lo encuentra.

Especial para LA RAZA

El refugio de la libertad

Por Fidel G. Cadilla.

En la vida de los pueblos, como en la de los individuos, ocurren sucesos que, para los que tenemos tan arraigada nuestra fe en la existencia de un Dios supremo y justiciero que riga los destinos de la humanidad, hemos de creer providenciales.

Sería en verdad necesario un estudio social muy profundo para llegar a encontrar las causas de que en la porción más civilizada de nuestro planeta, en el viejo continente europeo, surjan estados sociales en la vida de los pueblos que lo habitan, que haga imperioso recurrir a la fuerza de las armas para imponer una doctrina o una ideología a una nación o al conjunto de las nacionalidades que lo constituyen.

Pero es lo cierto que en aquel continente tales luchas armadas ocurrieron, lo mismo en pasados siglos como están ocurriendo en los actuales tiempos.

Uno de los grandes pueblos que por su posición geográfica y por su mayor grado de civilización adquirió prestigios de liderazgo, es el que constituyó la nación francesa, la Francia inmortal.

Y tal parece que esa nación temió que algún día las libertades que emanciparon a los hombres, a causa de las luchas armadas, peligran en el viejo continente, y surgió la idea de crearle un refugio invulnerable a la libertad, en el seno y al amparo de una nación o agrupación de pueblos libres.

Y así fue concebido el glorioso símbolo La Estatua de la Libertad, que desde el 28 de Octubre de 1886 alumbró con radiante milagro los cielos con su poderosa antorcha, a la entrada de la ciudad más libre del mundo: Nueva York.

Había de ser en América, el continente democrático, donde encontrara refugio imperecedero, la libertad de todos los pueblos del universo.

Fue Francia, la que proclamó la emancipación de todos los hombres, la nación de tan feliz iniciativa.

El talentoso Frederic Auguste Bertholdi, joven escultor alsaciano a quien los alemanes expulsaron de su patria, fue el autor de la idea y de la obra del grandioso símbolo.

Se refiere que este genial escultor viajó

por Egipto y tuvo ocasión de contemplar las famosas pirámides del desierto y los muchos otros grandiosos monumentos que el orgullo de los Faraones hizo erigir en aquel histórico país y que han sido asombro, por su grandeza imperecedera.

Tal vez fue allí, ante la majestad de aquellos monumentos, cuando se le ocurrió a Bertholdi la idea de su maravillosa estatua que había de hacer inmortal y para realizarla, se ha dicho también, que le sirvió de modelo su propia madre. Símbolo de todas las virtudes terrenales.

Por popular suscripción se recolectó en la república francesa el dinero necesario para la construcción de la estatua, regalo del pueblo francés al de los Estados Unidos de Norte América, en conmemoración de la alianza que siempre unió a los dos grandes naciones, desde que las huestes que comandó el Marqués de Laffayette que tanto contribuyeron a cimentar la independencia de la gran nación americana.

Franklin D. Roosevelt, el gran capitán del siglo, el más abnegado y generoso campeón de la libertad de los hombres, ha asentado cuatro principios como indispensables para conseguir esa finalidad:

- Alimentación segura.
- Libertad de palabra.
- Libertad de cultos.
- Libertad de miseria.

Yo añadiría a esos básicos principios uno que yo juzgo de la mayor importancia.

- Libertad de la ignorancia.

Un ser humano que goce de las cuatro libertades indispensables de Roosevelt y que además sea culto y no olvide el principio sagrado.

Al prójimo como a tí mismo, habrá de tener a su alcance todos los medios de ser feliz.

Fidel G. CADILLA.
(Puerto Rico).

Novísimas Bienaventuranzas

Bienaventurados, los tuertos, porque solo ven el mundo por un agujero.

Bienaventurados los ciegos, porque no lo ven por agujero ninguno.

Bienaventurados los que no leen ni escriben, ni les escriben, porque se ahorran calentamientos de cabeza.

Bienaventurados los que se murieron antes, porque no llorarán con nosotros.

Bienaventurados los que vendrán después porque se reirán a nuestra costa..

Bienaventurados los mancos, porque tienen una mano menos para hacer el mal.

Bienaventurados los que cojean, porque ellos se mantienen en un pie.

Bienaventurados los zánganos, porque de ellos es la colmena.

Bienaventurados los tontos, porque se ahorran muchos trabajos.

Bienaventurados los que mueren hinchados, porque mueren sin arrugas.

AJENO.

Granos de Oro

—El carácter es el valor moral del hombre, la sangre fría cuando se trata de decidir, la rapidez cuando hay que obrar, la conciencia para afrontar lo que se intenta y la energía para resistir a la amenaza.—
M. CHAILLEY.

—El talento se perfecciona en la soledad. El carácter, en las corrientes de la vida.—GOETHE.

Tranquilidad

—José —gritó la esposa alarmada— el nene se ha tragado todos los fósforos...? ¿Qué hago?

Y el marido contestó sin preocuparse lo más mínimo:.

—Usa mi encendedor..

Los Libros

¡Oh libros, fieles consejeros, amigos sin adulación, despertadores del entendimiento, maestros del alma, gobernadores del cuerpo...!—*Vicente Espinel*.

—En todos los tiempos y lugares el mejor libro será el que enseñe más y en menos páginas.—*Olivarria*.

—Los libros gobiernan al mundo.—*Barbeyrac*.

—Para la ciencia prefiere los libros más recientes; para las letras, los más antiguos.—*Litton*.

—Uno de los principales deberes del

hombre es cultivar la amistad de los libros.—*Carlyle*.

—¡Libros, callados libros de las estanterías, — vivos en su silencio, ardientes en su calma; — libros los que consuelan, terciopelos del alma, — y que siendo tan tristes nos hacen la alegría! — *Gabriela Mistral*.

—El libro gobierna a los hombres y es el maestro del porvenir. — *R. Poincaré*.

—No hay libro, por malo que sea, que no contenga cosa instructiva.—*Plinio*.

—Un buen libro es un legado precioso que hace el amor a la Humanidad.—*Addison*.

¿Y el gato?

Un señor sale de veraneo y deja el encargo, a su sirvienta, de darle al gato dos kilos de carne. A su regreso comprueba con asombro que el pobre animal no es más que huesos y cuero. Ante sus protestas la sirvienta contesta:

—Señor, he cumplido al pie de la letra

su indicación: el gato comió dos kilos de carne.

Desesperado el hombre pide una balanza pone al felino sobre ella y comprueba que la misma marca 2 kgs, y dice:

—Sí, los dos kilos están... ¿pero... y el gato, dónde está?

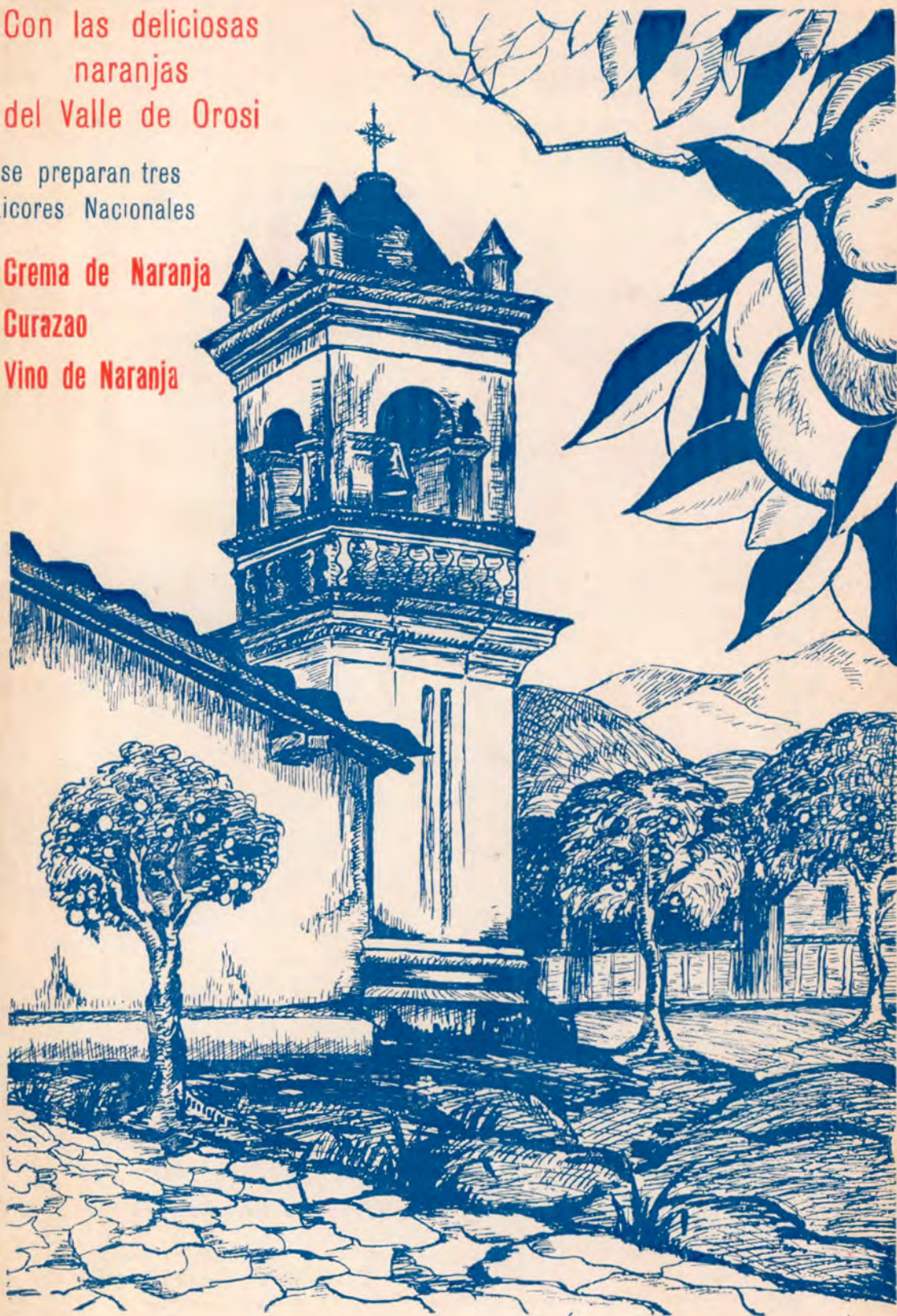
Con las deliciosas
naranjas
del Valle de Orosi

se preparan tres
Licores Nacionales

Crema de Naranja

Curazao

Vino de Naranja



El Ferrocarril Eléctrico al Pacífico

«La Empresa Pujante de la Nación»

Une a la Capital de la República, San José, con el Puerto de Puntarenas, en el Océano Pacífico, r. corriendo una vía perfecta de 116 kilómetros de longitud



Haga sus importaciones por esta vía, y viaje con todo confort y seguridad aprovechando los insuperables servicios de este Ferrocarril perteneciente al pueblo de Costa Rica.

Pasaje en primera y segunda clase, en coches modernos y cómodos. Proteger esta Empresa, es ayudar a la patria en su engrandecimiento

Próspero Guardia,
Administrador General